

Maura, el “maurismo” y sus élites

por M. TUÑON DE LARA

Antonio Maura no fue un político conservador más; tampoco fue un jefe de gobierno más de los varios que hubo durante el reinado de Alfonso XIII. Antonio Maura representa una actitud, una toma de posición, una propuesta coherente de acción durante un par de decenios en que fue acelerándose la crisis de la sociedad española, lo que yo preferiría llamar la crisis orgánica de la primera mitad del siglo XX.

El Maura mallorquín, el Maura hijo de clases medias, el Maura pasante de Germán Gamazo (y esposo de la hermana de éste) son previos al fondo de nuestro tema. Hay un primer período de la trayectoria de nuestro hombre, que tiene lugar en el Partido liberal sagastino; y allí fue, precisamente, cuando siendo por primera vez ministro (y de Ultramar, pues la cartera no era muy estimada por los pontífices del cacicato y la dejaban a los principiantes) propuso un estatuto de autonomía para la isla de Cuba que, de haber sido aceptado, hubiera retrasado en largos años la independencia de Cuba, según el juicio incluso de los historiadores cubanos. Pero el joven ministro (había accedido al puesto en diciembre de 1892 a los 39 años de edad) será abandonado por el presidente (como antes lo había sido Cassola), tratado de “filibustero” por una mayoría cerril, y luego compensado con la cartera de Gracia y Justicia (dimitió en marzo de 1894 y fue a Justicia en la reorganización de noviembre del mismo año).

Vino luego el período específico de “gamacismo” tras el 98. Desengañado de Sagasta y Cánovas (discurso de Sevilla de 1900), pensando ya en la “revolución desde arriba”. En 1902, tras la muerte de Gamazo, se produce el cambio total: ministro de la Gobernación con Silvela en el gobierno de 3 de diciembre de 1902. Llegó el Gobierno hasta julio, pero en noviembre de 1903, Maura era ya jefe indiscutido de los conservadores. Semanas después es nombrado Jefe de Gobierno; 6 de diciembre de 1903.

Todo esto pertenece a la época de "Maura en el sistema", aunque él fuese consciente de sus insuficiencias, del problema del caciquismo, de la inanidad de los partidos de turno y, sobre todo, de la falta de base popular que tenían. Ya dijo en aquellos años:

"no creo que los partidos sean un mal. Lo que yo deploro es que no existan. Pero todavía peor que el que no existan es simular que existen y sobre una simulación fundar un Gobierno y toda la suerte de un país".

En el Maura político del sistema, que forma su Gobierno el 25 de enero 1907, existe ya el embrión de un Maura regeneracionista (de derecha si se quiere) deseoso de superar aquel.

No está de más recordar que Maura es uno de los hombres políticos de primera fila que responde a la convocatoria de J. Costa para la Información en el Ateneo sobre "*Oligarquía y caciquismo como forma actual de Gobierno en España*". Y lo hace de los primeros, el 22 de abril de 1901. ¿Qué dice don Antonio Maura?

"Debajo de la medida de armazón constitucional, lo que de veras existe es un cacicato, editor de la "Gaceta" y distribuidor del Presupuesto."

"Por lo mismo que en España no hay sino *estado llano*, sólo pueden tener verdadero asiento las instituciones políticas de esencia democrática."

"reforma del régimen absurdo y podrido (sic) de administración local, para poder acometer una reforma electoral"

"Quien pide suspensión total, aunque transitoria, de las Cortes; quien opta por sujetarlas a media ración de soberanía, transmitiendo a los gobernantes parte del poder que ahora les está nominalmente asignado en la escarnecida letra de la Constitución y evolucionando hacia el régimen presidencial... no puedo adherirme a ellos..."

1907: Maura va a gobernar dos años largos y serán tan sólo el tremendo choque de la semana trágica y el asunto Ferrer, quienes podrán apcarlo del poder, pagando más bien los errores de sus próximos colaboradores que los suyos propios. Durante esos años ha hecho votar la Ley de administración local y la Ley González-Besada, tímido intento de reforma agraria, condenado a la esterilidad. Las 24 bases y 400 artículos de su proyecto, si por un lado intenta desmontar el cesarismo burocrático, por otro mantiene los alcaldes de R. O. para grandes ciudades y apunta al voto corporativo.

Al final, es el fracaso.

La ley electoral es otra frustración: sistema mayoritario por pequeños distritos: art. 29. Maura era prisionero del sistema. Por eso, a la manera clásica canovista, proyecta una ley contra el terrorismo que, como todas las de su género,

se deslizaba fácilmente a una ley represiva contra la oposición, sobre todo la obrera. Era un momento en que la conflictividad social por huelgas era bajísima y las organizaciones obreras muy endebles (retroceso socialista, ratiqismo en Cataluña, pérdida de la huelga de Mieres de 1906, desorganización del campo andaluz: V. informe de Iglesias en Stuttgart (Congreso Internacional Socialista)
Conflictividad según el Instituto de Reformas Sociales

1905	130 huelgas	20.176 huelguistas
1906	122 huelgas	24.394 huelguistas
1907	118 huelgas	12.671 huelguistas

Tan sólo en 110/o de las huelgas se habían registrado violencias. El terrorismo de algunos grupos anarquistas poco tenía que ver con el movimiento obrero; pero éste estaba destinado a ser la víctima de esa ley. Contra él se alzaron desde toda la prensa de Madrid, hasta Melquiades Álvarez y Joaquín Costa, Galdós, etc.

Maura tuvo el buen juicio de replegarse. La ley no fue votada nunca.

Maura, que en 1902 había sido muy cauto en política marroquí, se vio arrastrado a ella, como también a hacer votar la Ley de los acorazados y barcos. El regeneracionista estaba aún preso del sistema.

Luego, tras el golpe que supone su sustitución por Moret, por expresa voluntad del rey, Maura se afirmará en sus convicciones; estamos a las puertas del «maurismo».

En las cartas a Bergé, dice ya, en marzo de 1910:

“mientras, vemos si puede existir o no otro partido que alterne con el conservador, ya que sin esta pluralidad, habría de extinguirse más o menos pronto el actual régimen...”

En el discurso del 25 de octubre de 1909 ante las mayorías parlamentarias conservadoras pronunciando en el Senado, Maura había dicho:

“Puesto que nosotros no vemos en ese Gobierno la continuación del partido liberal y democrático, nosotros no podemos tener con él más relación que la de una implacable *hostilidad*...”

Reacción personal, dolido:

Entre “la implacable hostilidad” y la ruptura abierta con el sistema de turno (1913) se opera todo un proceso; pero en 1913 recusa a ambos partidos históricos: hay mayor lucidez en cuanto replantea todo el sistema, como única salida de salvación de la monarquía y de los intereses sociales conservadores.

Como un hito de este período debe señalarse la carta que dirige al rey el 11 de noviembre de 1911: representa en ella la postura de quien no quiere la menor contemplación con los revolucionarios (¿acaso Canalejas las tenía?). La última etapa del gobierno del jefe liberal parece dominada por la idea de imponer la autoridad del Estado.

Octubre de 1912: Canalejas es asesinado. Pero el rey pasa el Gobierno a G. Prieto y casi inmediatamente al conde de Romanones. Si la biografía del Maura clásico o tradicional ha terminado, aún nos queda una segunda etapa muy rica.

El Gobierno de Romanones se forma en la tarde del 31 de diciembre de 1912. Aquella misma noche redacta Maura la carta a los presidentes Azcárraga y Dato, que publicará "*La Época*" del 1 de enero de 1913:

La renuncia es total y va hasta el acta de diputado. A la carta se une una extensa nota, reiteración de motivos ya expresados en el Memorandum de 1911:

"está en crisis el eje de la política interior y se ha venido haciendo ineludible la opción entre el sistema que nos trajo el presente estado de cosas o apartarse de él, arrastrando las dificultades y contingencias inherentes a la enmienda.

"no cabe rotación en alternados períodos de la política única que él (el p. conservador) puede practicar y la que se ha venido practicando desde 1909.

"si la Corona juzga innecesaria o inconveniente o indiscreta o más peligrosa que el statu quo, la rectificación... el Ministerio actual deberá perdurar hasta tanto que se haya formado otro partido diferente del conservador actual, idóneo para turnar con ellos."

En caso contrario exige un partido liberal "idóneo" para turnar con el conservador de Maura.

Maura ha comprendido la quiebra del sistema, pero quiere superarlo desde posiciones de clase socialmente conservadoras, aunque "modernas"; es una desesperada carrera de velocidad con la crisis orgánica que se está abriendo para buscarle una solución, una solución a la evidente ruptura de la hegemonía ideológica de las clases dominantes.

Para Maura se trata de reestructurar el sistema hegemónico, de revisarlo; cambiar el personal, recuperar el control, mantener las alianzas.

Ahi está el Maurismo ¿qué es política, histórica y sociológicamente?

El maurismo puede ser una posible respuesta de las clases dirigentes a la crisis orgánica.

A partir de aquí tiene sentido hablar de *élites del maurismo*.

No hay que olvidar que, según el profesor Seco, "después de 1909, pero sobre todo a partir de 1913, ya titulado así como partido... el maurismo, que pudo ser un vigoroso estímulo agitador de las estancadas aguas de la Restauración, se trocó en obstáculo para toda evolución progresiva desde 1913 ("*Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*") (Según Seco, se ha ignorado el carácter "social" de Dato, en aras del maurismo; pero no es menos verdad que al parecer había la intención, por parte de la Corona, apoyada instrumentalmente por Quiñones de

León, de que Maura fuese sustituido por Dato. El consejo del rey, "Viaje por Europa", que le da a Maura, cuando se está agotando el gobierno liberal, parece indicar que Alfonso XIII prefería entonces la "solución Dato".

La Crisis. Tras la caída de Romanones se produce la entrevista en Torrelodones Dato-Maura del 20 de octubre. Maura se niega a transigir.

Cae Romanones: (25 de octubre).

En la nota que el propio Maura lleva a Palacio, se lee:

"Si la votación de ayer en el Senado determinase advenimiento al Poder del partido conservador, se añadiría una grave ficción a la serie sistemática de ficciones con que se sustentaron los Ministerios de estos últimos cuatro años... Encargarme del Gobierno no podría significar sino prosecución de la política practicada desde 1907 hasta 1909, salvo su adaptación a circunstancias y casos."

Y sigue la amenaza; en caso de formar gobierno otro conservador:

"traería irremisible y declarado el fraccionamiento del dicho partido, y las consecuencias de esta división son para consideradas."

Era el 26 de octubre. Maura al salir de Palacio se marchó a la finca que unos amigos suyos tenían en Gredos. Se apartaba deliberadamente. Al día siguiente, el Rey encargaba a Dato la formación del nuevo gobierno. Dato fue desde Palacio Real hasta la casa madrileña de don Antonio en la calle de la Lealtad. Allí no había nadie; es probable que Dato se lo sospechara previamente, pero había cubierto las formas.

La ruptura era un hecho; tomó cuerpo en el debate parlamentario de junio de 1914, iniciado por el profesor Elías Tormo (fiel amigo de Maura y muy vinculado a él y a los suyos) en el Senado. Volvió a plantearse el problema de la crisis del pasado otoño; intervino Maura, replicó Dato y le pidió que él y sus amigos votasen la confianza. *Maura y sus amigos se abstuvieron. Había nacido el maurismo.*

En verdad el Maurismo había aparecido el 28 de octubre de 1913, en el discurso de Ossorio y Gallardo en Zaragoza. Definido más todavía, en el discurso de Ossorio, en el teatro Trueba de Bilbao, organizado por Bergé, hijo del capitalista vasco amigo de Maura, el 30 de noviembre. Nacen círculos mauristas, juventudes, mutualidades y hasta asociaciones de obreros; la novedad era evidente; tampoco faltaba la mitologización. Pero el hecho era de talla.

Hay un hecho a destacar; se asiste al intento de organización de un partido político moderno, estructurado, superador de los comités de notables que eran —con los agentes caciquiles— la única realidad de los partidos históricos. Es un intento de ganar a la masa; ¿para conservar el orden social? Desde luego; por lo

menos en el espíritu de la mayoría de quienes aquello organizaban; pero con técnicas modernas de quienes no ignoran el protagonismo de las mayorías.

Se constituyó un Comité Central de Acción Maurista, se organizaron círculos instructivos, conferencias, cursillos y hasta orfeones.

En el maurismo hay monárquicos, y otros que no lo son; hay cristianos, algunos precusores de la democracia-cristiana y otros precusores del totalitarismo de derecha.

En las elecciones obtuvieron 22 actas. Por Madrid se presentaron el marqués de Fuensanta de la Palma, Vives y Morales, los tres de la Cámara de la Propiedad Urbana. Las mejores votaciones las obtienen en Centro y Buenavista. Tusell comenta: “desde su primera aparición como candidatura independiente, el maurismo se nos presenta como una ideología de las clases altas”. En 1916 también serán los primeros en el distrito de Buenavista. Baleares, Valladolid y Zaragoza fueron sus puntos fuertes electorales en 1914. Resultados análogos en 1916 (25 actas contando un puñado de ciervistas).

En las elecciones legislativas de 1923 —las últimas antes de la dictadura primorriverista— la candidatura maurista por Madrid está encabezada por el conde de Limpiasy por Antonio Goicoechea. En total, la candidatura obtuvo 13.885 votos que representaban el 19'38% de los votos emitidos en Madrid. Los distritos en que logró más altos porcentajes fueron los siguientes:

Buenavista:	30'7%
Hospicio:	22'7%
Congreso:	21'1%

La guerra mundial sacude hasta los cimientos la vida socio-económica y política del país. Ciertamente, no puede decirse que el “Maurismo” se diese cuenta de las complejidad de la situación, pero ésta condicionará todas las actitudes políticas.

Pronto se planteará la cuestión del desfase entre el jefe y el partido o movimiento ¿quién decide? En julio de 1915 Ossorio se dirigirá a su jefe (y ya en junio también), así como también el Comité Central de Acción Maurista, tras el banquete ofrecido por el Círculo Conservador para “entronizar” a Dato. Ossorio pregunta:

“desde hoy ha empezado a llover sobre mí la pregunta: ¿qué hacemos? ¿qué hace el jefe? ... ¿Y nosotros? ¿Y los millares de hombres que para protestar de la política triunfadora salieron de sus casas? ¿Y los jóvenes que miran en usted el ideal?”

“ante un Rey que se obceca en buscar el mal y una opinión que pugna por practicar el bien, ¿hacia donde debe inclinarse el singularísimo prestigio de usted?”

Responde Maura, y entre tanto ya le ha escrito el Comité de Acción Maurista. Maura persiste en su espléndido aislamiento.

El desfase se hará más evidente a medida que pasan los meses y los años. En el mismo 1915, ilustres mauristas como Silió se preocupan de la acción patronal coordinada.

Llegó la crisis de noviembre del 15; la nota de Maura fue violenta.

“Las clientelas que manejan por tandas las cosas del Gobierno están cada día más divorciadas de la generalidad nacional. Zona de este han de ser los verdaderos partidos, *quienes aclaman más que eligen* las personificaciones auténticas de sus alientos y comunican al Poder energías vivas, acordadas con necesidades y anhelos sociales.

Pero ahora comparten el dominio el séquito de furrieles y abanderados de real nombramiento, agrupaciones que se sustentan con la autoridad de la Corona, sobre quien atraen los reproches, en la natural y perenne residencia de las soberanías ante los pueblos que rigen... Claro ejemplo, el Ministerio que dimitió ayer.”

“Sólo Dios sabe el espacio que le queda a España para acudir a su salvación.”

Y llega la crisis de 1917, las Juntas de Defensa, la Asamblea de Parlamentarios, la huelga de Agosto...

Unos partidarios de Maura lo quieren al lado de las Juntas, otro en la Asamblea: él no quiere lo uno ni lo otro.

El maurista Gustavo Peyra está por los militares juntistas de Barcelona en junio de 1917. Peyra está contra Cambó y contra la Asamblea, pero a favor de las Juntas y quiere convencer a Maura. Le instan para que sea el “Caudillo” que necesitan los militares.

Pero mientras tanto Berenguer, muy ligado con Maura, le escribía contra las Juntas, con fecha 10 de junio:

“Veo a la oficialidad —dice Peyra— cada día más entusiasta de usted y de sus procedimientos de Gobierno” (carta del 10 de julio).

Y de 4 de octubre:

“Todos los militares expusieron su deseo vehementísimo de ver a usted al frente del Gobierno”.

Pero “los Mauristas” no piensan como Maura de la Asamblea de Parlamentarios: en primer lugar su hijo Miguel, entonces joven diputado conservador por el distrito alicantino de Pego; el 28 de julio escribe a Gabriel que el Rey debiera ponerse al frente del movimiento renovador.

“Si el Rey se pone al frente de ese movimiento renovador, sinceramente renovador hoy por hoy, podrá hacerse la revolución sin cambio de régimen y en paz; si no... cree Salvatella y crece todo el mundo que es cuestión de tiempo el desastre del régimen”... “Estando don Antonio al frente del movimiento, el Rey habría de pensarlo...”

El 9 de julio le pide Ossorio que vaya a la Asamblea de Parlamentarios.

Y el 4 el Centro Instructivo Maurista de Chamberí (la base), le escribe diciéndole que el Comité Central maurista no dice nada “en estas horas de angustia nacional” y que dice que “las Agrupaciones mauristas nunca estuvieron ni están por ahora, inspiradas y dirigidas por don Antonio Maura; “si esa afirmación prendiera y arraigara en el ánimo de los mauristas... si tomara cuerpo en las muchedumbres... se marcharían todos a sus casas...”

¿Y que les contesta Maura?

“Nunca responderemos, sino de la propia conducta, ante Dios y ante los hombres... nuestra comunión política no es idéntica a la de los partidos que han formado un hombre para pelear en busca del Poder”.

Y a Ossorio le escribe:

“No hallo necesaria ninguna manifestación pública mía a propósito de la reunión de parlamentarios que han convocado en Barcelona. A los contados amigos que me preguntaron les contesté en sentido negativo; y parece notorio que sólo con ánimo de seguir adelante en la vía subversiva, sería explicable acudir.”

No paran ahí las tentaciones de los mauristas para subirse al tren democrático de la Asamblea de Parlamentarios. El propio Cesar Silió, después de celebrada la Asamblea, explica a su jefe que ésta dista mucho de ser el fracaso pretendido por el gobernador Matos y el Gobierno.

En cuanto a los medios catalanes habían sido los primeros en recabar la colaboración de Maura. Joaquín María de Nadal, presidente de la Juventud Maurista de Barcelona., escribió a Maura tras la asamblea de parlamentarios catalanes (la del 5 de julio), para proponerle “un acto en el que los asambleístas tomasen contacto con el pueblo”.

Era mucho pedirle a Maura, a sus sesenta y cuatro años, con todas sus convicciones arraigadas; pero ahí se marca una neta línea de distinción entre los mauristas con un proyecto democrático de sociedad y gobierno, y los que se atrincherarán en defender como sea y por los medios que sean el orden social establecido.

El 25 de octubre las Juntas dieron su ultimatum al Gobierno; el 30 se abrió en el Ateneo de Madrid la segunda asamblea de parlamentarios. El 3 de noviembre se formaba el primer gobierno de concentración nacional presidido por García

Prieto, con participación de Fernández Prida por los mauristas y de Ventosa por la Lliga: el turno se había roto y espiraba ya.

Maura es entonces consultado y durante un día se cree que formará gobierno. Su nota aconseja captar el “apoyo de la parte grandísima de la nación que está distanciada de la vida oficial...” que persistan “en el empeño sucesivos Gobiernos”, etc.

Pero Maura no forma Gobierno; Cambó se opone y niega el concurso de la Lliga, basándose en que hay que aceptar los acuerdos del 19 de julio. Si Maura hubiese ido a la Asamblea en julio, hubiese formado Gobierno en noviembre; pero esta vez la concentración fue presidida por García Prieto; los reformistas se quedaron marginados por no aceptar a la Cierva.

El turno había virtualmente terminado; un periodista maurista (pero que había apoyado también a los idóneos), Salvador Canals, lo explica en su revista, “*Nuestro Tiempo*”.

“Todos los representantes de esos partidos se avienen, en sus consejos al Rey, a la eliminación del sistema...”

“eliminación del sistema de la rotación entre los dos partidos; revocación, en una palabra, de lo que Cánovas llamó la constitución interna de España” (n.º227, nov. 1917).”

Hay que esperar a marzo de 1918; es la debacle. Los miembros del comité de huelga triunfadores parlamentarios, los funcionarios por vez primera en huelga, con sus Juntas; las Juntas militares envalentonadas con la Cierva en el gobierno, Cataluña en pleno conflicto, campo andaluz agitado, los sindicatos y el partido socialista multiplicando a 100 por 100 sus afiliados y organizaciones; *la crisis orgánica era una realidad*.

La noche del 21 de marzo fue la de la llamada “encerrona”, ideada por Romanones. El Rey, ante la gravedad de la situación, llama a todos los jefes políticos y cada cual piensa que sólo él es llamado; en la cámara regia se encuentran todos. Es el gobierno “nacional” o el final del reinado. Y Maura acepta entonces la más que pesada carga de un gobierno que aglutina a los hombres del sistema. Gobierno que, sin embargo, merece los planes más entusiastas del editorial de “*El Sol*” (23-3-1918).

Pero Maura no es aquí “maurista”; Maura es, sencillamente, el hombre que va a salvar el régimen, la corona; pero una salvación “a la petite semaine”, no una regeneración. Maura se ha sacrificado: no le falta razón a Robinson, al decir que la jefatura del Gobierno “nacional” quitó su razón de ser al “maurismo” y, como además, los resultados de su gestión eran un fracaso, el maurismo empezó a declinar”. Su carácter callejero, de “masas”, pero también su carácter autoritario y su desprecio de la “vieja política” llevarían a sus miembros por diversos derroteros.

Aquel gobierno no podía durar. Y cuando ya ha zozobrado dice Maura aquello de:

“*A ver quien es ahora el guapo que se encarga del Polder...*”
(Maura el 6 de noviembre de 1918)

Pero el "guapo" fue él de nuevo en la primavera de 1919, de nuevo en una situación socio-política extremadamente grave.

Porque la situación se había agravado mucho más: huelga de la Canadiense, campo andaluz, crecimiento de huelgas y endurecimiento patronal, baja de pedidos en la industria: huelga de telegrafistas...

El 15 de abril de 1919 Maura formaba un gobierno de fuerza con Goicoechea en Gobernación, Ossorio en Fomento, Maestro en Abastecimientos, Silió en Instrucción Pública.

El 18 de julio era sustituido por Sánchez Toca. En aquellas elecciones los mauristas habían obtenido 105 actas y los idóneos 95; les fue fácil derribar a Maura en un asunto de discusión de actas.

Aún la revista "España", tan crítica respecto a Maura, admite en su editorial de 8 de junio de 1919 que una de las causas de la "restauración del maurismo" ha sido "la dejación y descomposición de la sociedad civil española. En aquellas elecciones, el prestigio gubernamental se compromete por el error --que Pabón señala-- de pedirle a Cierva, ministro de Hacienda que "echara una mano para las elecciones". Aquellas elecciones tuvieron lugar sin garantías constitucionales. Y, sin embargo, los mauristas quedaban a merced de "los idóneos" en el nuevo Congreso. Con razón, otro editorial de la revista *España*, esta vez del 12 de junio, decía:

"Por primera vez en la historia de España un Gobierno homogéneo no ha podido volver de unas elecciones con una mayoría parlamentaria homogénea."

Y más adelante se hacía el siguiente comentario, no desprovisto de lucidez:

"No creemos que Maura sea peor gobernante que Dato; forzado a elegir, como hombres preferiríamos a Maura. 1917 fue en conjunto mucho más cruel que 1909. Y sin embargo, cuando mañana desplace Dato a Maura del Poder, toda España liberal lo celebrará como una victoria".

Apenas la opinión pública reparó entonces en una disposición del ministro de Fomento (Ossorio) por la que se prohibían que fuesen a trabajar los obreros del campo, de un término municipal a otro, mientras en éste los hubiera en disposición de ser utilizados. Se trataba nada de menos que del antecedente directo del famoso decreto-ley de términos municipales de Largo Caballero (1931) que tan desafortunadas críticas mereció de los terratenientes durante el primer bienio republicano.

Siguieron gobernando los conservadores: Sánchez de Toca y luego, Allendesalazar, quien sostuvo la situación gobernando en 1919-1920 y luego, tras el asesinato de Dato, en 1921, encajando el golpe de Annual.

Tras Annual, cuando todo parecía hundirse, Maura es llamado de nuevo, no como maurista, no como regenerador, sino como último recurso y como "hombre fuerte", "argumento de autoridad"; esto era el fracaso total del maurismo.

Sin embargo, en su nota-programa de octubre de 1919, destinada a sus amigos y partidarios, se insiste en que “se ha de operar, sin duda, democráticamente”... y “en el trance presente... no cabría imaginar más inadecuado sistema de gobierno que el seguido, sin distinción, por los Ministros turnantes desde 1900”.

La desintegración —a pesar de tres años seguidos de gobiernos conservadores— llevará a la dictadura. Pero justo es decir que Maura tomó una posición adversa desde antes que se pronunciase P. de Rivera:

Ya se manifiesta lo que hemos llamado las tres tentaciones del maurismo; la *tentación demócrata-cristiana*. Se trata del intento del Partido Social Popular en el que participan Ossorio, Goicoechea, Vallellano, Calvo Sotelo...

Un avance; programa, campaña de propaganda en 1923; al llegar la dictadura se escinde el Partido; ha entrado en juego la otra tentación, la *Upetista*; allí se alínean Fuentes Pila, Aznar, Calvo Sotelo... Curiosamente Vallellano había quedado al principio junto a Ossorio.

En agosto de 1923 tuvo lugar la consulta del Rey, en la Magdalena; Maura llevó a Gabriel, para tomar nota. Maura insiste en que los Gobiernos carecen de apoyo popular a causa del turno de los partidos y que el Maurismo quería romper ese círculo vicioso. Aconseja al Rey que no tome funciones de gobierno.

Sobre la U. P. Silió nos recuerda que Maura dijo que:

“tendría que revalidar su título cuando no goce de las asistencias oficiales, ni la exclusiva para la publicidad y la propaganda...”

Silió, en nombre de los tocados por “la tentación de colaboracionismo” con la dictadura, escribió al Jefe. Maura respondió diciendo que lo más contrario del Maurismo era una Dictadura.

“De ella abominé y me aparté en todo tiempo”

Fueron casi todos a la Asamblea Constitutiva, tras morir el Jefe: Gabriel Maura, Goicoechea, Silió.

Pero ya antes, hubo otros como Calvo Sotelo que desde el 25 de septiembre de 1923 era director general de Administración Local. Y en ese Estatuto Municipal colaboraron con él Gil Robles y otros jóvenes.

Gabriel abandonaría la Asamblea; y en el “error Berenguer” colaborarían en primera fila dos mauristas notorios: Montes Jovellar y Elías Tormo, casi como el propio Gabriel Maura lo hace en el último gobierno de Alfonso XIII.

EXAMEN DE LA ELITE O ELITES DEL MAURISMO

El Maurismo será, sociológicamente, una corriente que preparará élites e intentará movilizar masas, para resolver por reabsorción la crisis orgánica de la sociedad y del bloque dominante.

La conyuntura llevará a buena parte de esas élites, condicionadas social e ideológicamente, a buscar la solución antidemocrática e incluso totalitaria, mientras unas minorías cambian esencialmente para unirse a las clases medias en busca de una solución democrática (Ossorio, Miguel Maura).

El Maurismo era antirrevolucionario; pero una parte de sus élites se convierten en antidemocráticas; es el paso que dan muchos mauristas y que nunca dio don Antonio Maura.

¿Por qué élites? Por dedicarse con permanencia a una actividad política a nivel medio o dirigente; por intervenir, a la vez, en centros de dirección económica, de orientación cultural, etc.

No es exagerado comenzar hablando de la propia familia Maura (Gabriel, Miguel, Honorio) y luego de su sobrino César de la Mora.

Entre los equipos más activos un Ossorio, Goicoechea, Silió, conde de Limpías, Vallengano, Serrano Jover, Bergé, Montes Jovellar, J. A. Gamazo, Lequerica, Prats, Fuentes Pila, Marqués de Figueroa, Calvo Sotelo...

Y entre los netamente intelectuales, Elías Tormo (muy vinculado a familia), Benavente, Azorín (subsecretario en 1917 y en 1919, traído al Parlamento en 1907 por Maura, es más bien ciervista; luego, en 1931 pide que se vote la República); Ricardo León; Fernández Prida; Pérez Bueno, Pío Zabala, F. Almagro, Q. Saldaña, Argente de Castillo... núcleo madrileño, núcleo castellano, núcleo vizcaíno... falta de arraigo en Andalucía. Mucho más en Zaragoza y Valladolid.

ALGUNOS EJEMPLOS

Gabriel Maura: será diputado a Cortes por Calatayud desde 1904 y actuará pronto en la secretaría del partido conservador senador en 1919. Asambleísta en 1927. Ministro en 1931 Cons. B. Esp. de Crédito. Presidente de Editorial Calleja. Conde consorte de la Mortera.

Félix M. de Lequerica: miembro de diez consejos de administración; uno de los "cien grandes" en 1920-23, Grupos Urquijo y Standard. Diputado y subsecretario. Se conoce su evolución posterior.

Ramón Bergé: capitalista vizcaíno cuya hija se casa con un Ibarra. Es de los que sostienen la revista "Hermes".

César de la Mora: sobrino, diputado; una veintena de consejos; todas las industrias de cabecera y la banca. Terrateniente. Posiciones importantes en Banco español de Crédito, Banco Hipotecario, industrias de energía eléctrica, etc.

J. A. Gamazo: el capitalista más importante de España, tal vez, en el período 1918-1936. Diputado maurista; sobrino. Una treintena de Consejos de administración: de Banca, Ferrocarriles, Electricidad, Azucareras, etc.

Antonio Goicoechea: Presidente de las Juventudes Mauristas; diputado, subsecretario y ministro. Negocios de electricidad y banca. P. S. Popular. Asambleísta.

Conspirador del primer momento; jefe de Renovación española. Orientado hacia una monarquía totalitaria maurrasiana.

En 1923 dice ya:

“Es necesario que la Corona se entregue a España en vez de entregarse a los partidos.”

Ibarra (Fernando María): Diputado por Bilbao, gran capitalista miembro de 17 consejos de administración.

Rodríguez San Pedro: Ministro, senador, consejero de empresas eléctricas. (Vota con Maura en 1913).

Allendesalazar: intereses empresas eléctricas y siderúrgicas del Norte.

Conde de Limpías: Banco de España; de los grandes contribuyentes de Madrid.

Fernández Prida: catedrático de Derecho Internacional Privado y presidente de “El Hogar español” sociedad de crédito de 359 millones de ptas.

Vallellano: consejero de Asfaltos Portland (25 m.).

César Silió: presidente de Cervezas “El Aguila”.

Montes Jovellar: consejero de “El Aguila”. Subsecretario en calidad de experto del gobierno Berenguer y ministro en los últimos meses del mismo.

Marqués de Figueroa: Senador.

Carlos Prats Banco Mercantil e Industrial. Cámara del Comercio de Madrid. Senador. Asambleísta.

Entre los candidatos por Madrid, los propietarios: Vitórica, Marqués de Fuensanta de Palma, Vives, Morales, Díaz de la Cebosa (representante Círculos Mercantiles).

Serrano Jover: abogado importante (futuro diputado y dirigente CEDA).

De los equipos estrictamente políticos:

Ossorio: diputado, dirigente en Zaragoza, gobernador, ministro. Presidente del Ateneo, Jurisconsulto, con el tiempo sera embajador de la República y morirá en el exilio.

Calvo Sotelo: de la Juventud Maurista desde 1914 secretario político de la Presidencia en 1918 diputado por Carballino en 1919.

Crespo de Lara, Goicoechea y Gabriel Maura están entre los nombres que Primo de Rivera dejó escritos al marcharse en una cuartilla al Rey; ellos, con Silió, habían estado en la Comisión primera de la Asamblea, la de redacción de un texto constitucional.

Como muy representativo está el *Grupo que se reúne con Maura en Agosto de 1917* durante la huelga. Representan el núcleo de cierta burguesía maurista.

Maura escribe a Gabriel:

“La masa general de opinión es enormemente hostil al movimiento, que reúne, al desprestigio de los corifeos de izquierda,

la repugnante maniobra de elementos político-crematísticos del extranjero. Ayer tarde tuve aquí un grupo de visitantes, entre ellos Goicoechea, Ballesteros, César (Mora), Juan Antonio (Gamazo), Basilio Cedrún, etc. etc., y ahora están más desengañados los mismos que habían propendido a marchar con la estudiantina de los parlamentarios.”

El “Maurismo” es la única corriente política de derecha que tiene un verdadero grupo de intelectuales. Es la prueba evidente de su consciencia de querer superar la crisis por una reintegración de los intelectuales en la superestructura ideológica dominante, es decir de querer rehacer, el bloque histórico, vínculo orgánico entre superestructura y estructura.

Los juristas como Saldaña y Prida; los historiadores como Zabala y Tormo; periodistas como F. Almagro, sociólogos como Argente, escritores como Benavente (candidato a diputado por Madrid), Azorín, Ricardo León (también candidato).

Ossorio o Calvo Sotelo son estrictamente “personal político”.

Igualmente dos de sus hijos, Gabriel y Miguel.

Ideológicamente todos esos hombres hacen “regeneracionismo”, crítica al sistema canovista, política de administración local, etc.

Por razones de clase se ilusionan (salvo excepciones) con Primo de Rivera, defienden luego a Alfonso XIII y, con una fuerte aportación de Maurras, Barres, La Tour du Pin, etc., pasan a sostener un monarquismo corporatista que es un puente tendido hacia el fascismo, con quien pacta Goicoechea en 1934.

Miguel Maura, Ossorio y Azorín emprenden otro camino, mucho más firme los dos primeros.

Con la Dictadura sucumbieron a la tentación, primero upetista y luego asambleísta, la mayoría de los mauristas; ese fue el camino hacia el totalitarismo para muchos de ellos: Calvo Sotelo, Goicoechea, Lequerica, Vallengano.

Otros, quedarían acantonados en un liberalismo de derecha; tal fue el caso de Gabriel Maura, figura relevante en los esfuerzos por salvar el trono de Alfonso XIII y por haber intentado, con Cambó, la formación de un partido del Centro.

Hay en fin, aquellos que como Ossorio y Miguel Maura resistieron a todas esas tentaciones. Miguel en una conferencia en Sevilla, en 1928, y en su carta a Primo del 10 de junio de aquel año. En defensa de la memoria de su padre y “la necesidad de colaborar, al margen del Gobierno, al restablecimiento de una nueva normalidad dentro de la Monarquía. No tengo otro modo en las actuales circunstancias de servir a España”.

Cruce de cartas. Y de nuevo Miguel: “Todos los que actuaron en aquella época heroica del maurismo, con excepción de los arribistas, permanecen apartados y hostiles no sólo a la Dictadura sino, lo que es más grave, a la Monarquía”.

Pabón ha comentado:

“este desenlace republicano era el más lógico para el maurismo sin Maura”

No parecieron interpretarlo así otras conspicuos mauristas como Goricoechea, Vallellano o Cequerica.

En verdad, el Maurismo se había terminado como tal en 1923 cuando la derecha buscó otra solución a la crisis orgánica; la de un falso regeneracionismo, pero dictatorial. El Maurismo tenía, si se quiere, ciertos relentes autoritarios, pero era liberal, era civil, era el último esfuerzo —fallido el de Canalejas, por muerte de éste— de impedir la salida revolucionaria de las crisis orgánica, no por la violencia, sino por una reabsorción, una reconstitución del bloque histórico.

Maura llegó un poco tarde y estaba demasiado vinculado a las estructuras e ideas tradicionales. Los Mauristas llegaron tarde al liberalismo y pronto al autoritarismo. A partir de 1923 fueron unos conservadores más.

